

Reflexiones personales confinadas (A mi Toledo)

Dana



Capítulo 1

Reflexiones personales confinadas

(A mi Toledo)

Si llegásemos a saber que íbamos a extrañar tanto aquellas cosas de las que siempre nos quejábamos.

Mi querida Toledo: isé que nos conocemos solo desde hace tres meses, pero nadie puede imaginar las ganas que tengo de abrazarte y de besarte!

He tenido 3 meses maravillosos: un montón de recuerdos dulces y bonitos contigo y con tu gente hasta que llegó aquel domingo. No se me quita de la cabeza aquel domingo cuando tenía un palpito raro: el 8 de marzo. Salimos a pasear y a tomar algo, mi compañera del piso y yo, para celebrar nuestras vidas y valentías. Hasta entonces, iera un domingo toledano normal como otro cualquiera! Mucha gente, muchos turistas y MUCHAS QUEJAS. Nos quejamos mi amiga y yo de un restaurante porque tenía su cocina cerrada: nuestra culpa, salimos a comer tan tarde, ia las 16:15! Si hubiéramos sabido que iba a cerrar su cocina por más tiempo, no nos habríamos quejado.

Bueno, iserá por restaurantes!

Fuimos a otro: comimos, hablamos, nos reímos y nos quejamos de nuestra rutina apretada: yo con mis estudios y ella en el sector turístico, quejándonos y quejándonos... si llegásemos a saber!

Además, quejándonos de donde pasar la semana santa: yo estaba entre ir a Sevilla o ir a Viena, y ella estaba entre Madrid y Toledo. Difícil era tomar esa decisión en aquel entonces, iparecía el fin del mundo!

Ah, también bromeaba sobre el Coronavirus. Sí, ibromeaba! Quizá por mi irresponsabilidad, quizá porque no veía las noticias desde que llegué a España para estudiar o quizá por otras cosas, ipero da igual ahora!

En una semana, ocurrió un cambio drástico y rápido: de camino a mi universidad cada vez veía menos turistas, los restaurantes estaban cada vez más vacíos y la gente estaba más distanciada. Era una escena tan diferente a la de **España** que conozco, **el país que me enseñó cómo la vida debe ser vivida a tope!** Hasta que oficialmente anunciaron: "Cuarentena" o "Confinamiento". Dos vocablos tan ajenos a los que me han enseñado del español. No quería aprenderlas ni añadirlas a mi libreta que siempre llevaba para apuntar las palabras nuevas. ¡No quería ni escucharlas ni escribirlas! Pero la realidad no respondía a las tonterías y a

los caprichos de una persona como yo: irresponsable y nefelibata.

Las preocupaciones empezaron: Por una parte, las preocupaciones de mi familia por mí y su insistencia en que yo volviese a mi país, las preocupaciones de mis amigos en España por mí, al estar sola. Por otra parte, mis preocupaciones por mi familia, mis amigos en Jordania, en España y en todo el mundo. Pero entre esas preocupaciones, tenía una queja personal, íntima, absolutamente egoísta, puede ser que incluso tonta en aquellos momentos. No tenía el coraje de expresarla a nadie, pero ahora la expreso a todo el mundo: **“es que he venido a Toledo para aprender a vivir, ino para morir o, peor, para estar confinada”!**

Y ahora, después de un mes de cuarentena:

Qué ganas tengo de subir la cuesta de Toledo de la que siempre me quejaba. Qué ganas de ver la gente de Toledo y las colas y colas de turistas: ituristas de los que siempre se quejaba!

Qué ganas de decir “¡Hola!” a todo el mundo y de inventar cualquier excusa para hablar y practicar mi castellano.

Qué ganas de ir a tomar algo con gente que acabo de conocer o apenas conozco, y sí, en el mismo restaurante del que nos quejábamos. Qué ganas tengo de tomar mi café con leche en aquella cafetería de siempre, mientras los camareros hablaban mal del otro, y yo cada vez me hacía como no les entendía.

¡Qué risas me echaba conmigo misma! ¡Espero que estén bien!

Qué ganas de sonreír en silencio en la biblioteca, de ver a los estudiantes que siempre evitaba allí por el ruido que hacían, pero ahora, qué ganas tengo de verlos y de escuchar su ruido, otra vez. (¡Espero que estén bien!)

¡Qué ganas tengo de volver a escuchar las campanas de las iglesias sonando en toda la ciudad, de pasear en sus calles tan estrechas, de apretarme con la gente cuando un coche quería pasar, de sentir el frío mientras paseaba por las noches en la ciudad, de pasear de un puente a otro buscando las estrellas mientras escuchaba el río!